

El Militar Postmoderno en América Latina

Jaime García

Professor of National Security Affairs
Center for Hemispheric Defense Studies

Introducción

El tema de la profesión militar no ha sido convenientemente tratado en las últimas décadas ya que se ha postergado en beneficio de las relaciones civiles-militares o más propiamente "político-militares" y en los últimos años por el tema de la organización militar debido al cambio en las misiones tradicionales de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, he leído recientemente un interesante libro editado por Charles Moskos, David Segal y John Allen Williams, tres destacados especialistas en materias de seguridad y defensa y, muy particularmente en temas que tienen que ver con la profesión militar. En el citado libro, titulado "The Postmodern Military", se intenta dejar en evidencia los cambios que están afectando a la profesión militar como resultado de la postmodernidad. En sus páginas se encuentran trabajos de distinguidos autores relativos a los casos de Canadá, Israel, Italia, Francia, Reino Unido, Suiza, Dinamarca y Holanda, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. No obstante, la obra no contempla el caso de Latinoamérica.

En la última década, el mundo se ha visto enfrentado a una serie de cambios políticos, económicos, sociales e internacionales, los cuales han tenido un fuerte impacto en las diversas realidades. La región de América Latina se constituye en una de las más afectadas, dados sus altos índices de subdesarrollo, marginalidad y falta de posibilidades. En efecto, en muchas oportunidades los problemas mundiales llegan al continente americano con un carácter más agudo, propinándole fuertes golpes al desarrollo social de los países con las consecuentes inestabilidades políticas.

En este entorno, han aparecido nuevas amenazas que representan un peligro cierto para toda la escala jerárquica de organización política y social de los países, esto es desde el Estado hasta el ciudadano individual. En consecuencia, migraciones descontroladas, crimen organizado, narcotráfico, terrorismo y delincuencia común son problemas que por la gravedad que revisten y el tratamiento diverso que requieren, han obligado a discutir qué se entiende por seguridad y cuál es el ámbito de ésta y cuál es el que corresponde a la defensa.

Paralelamente, imperativos de larga data o integraciones muy asimétricas y por lo tanto inciertas, mantienen aún a algunos países con sus antiguas hipótesis de guerra con cierta latencia.

El Militar Postmoderno en América Latina

Ahora bien, todo este panorama emergente influye muy directamente en los instrumentos armados y por ende en la profesión militar, inscribiéndose además en procesos de cambio adornados por un decorado mediático que muchas veces obstaculiza el análisis y de paso le resta rigor.

Al intentar develar los acontecimientos que influyen en los cambios a que se ha visto sometida la profesión militar en la región latinoamericana, tendríamos que identificar dos dimensiones diferentes pero que interactúan. La primera dimensión se refiere al proceso natural y evolutivo de hombres y sociedades que a lo largo de su transcurrir a través de los siglos van pasando por diferentes estadios que los encaminan a un destino desconocido, el que por cierto no siempre es determinado por la voluntad de los propios hombres. Así, se han visto y vivido diversas etapas desde los primeros homínidos hasta la fecha, denominándose esta última como postmodernidad. La segunda dimensión de acontecimientos, que denomino "La tríada del mundo moderno" es más coyuntural y tiene directa relación con el caso de América Latina. Esta "tríada" la conforman la democracia como sistema político, la economía de mercado como opción de desarrollo vigente y la integración como resultado de la globalización. Estas tres variables, interdependientes entre sí, tienen un efecto multiplicador y es imposible hoy intentar comprenderlas por separado.

En consecuencia, a continuación desarrollaré el impacto y la influencia que la llamada postmodernidad está teniendo en la profesión militar en América Latina, dejando para un próximo trabajo lo concerniente a la influencia de la democracia, economía de mercado e integración.

La postmodernidad y su influencia en la profesión militar

Antes de referirnos a la postmodernidad es fundamental explicar qué entendemos por modernidad. Sin embargo, reconocemos que es muy difícil separar el proceso de ruptura de un paradigma social y determinar el nacimiento de uno nuevo, debido a que el desarrollo histórico de los pueblos es complejo, permanente y sus etapas o fases no siempre tienen una coherencia entre ellas. Esto es que habrá instituciones, costumbres, valores y técnicas en las distintas realidades del mundo occidental que tendrán su propio dinamismo por lo que la mayoría de las veces no irán al unísono.

Como todo proceso social, es necesario subrayar que el nuevo paradigma no se constituye como una simple actitud de reacción al vacío que se genera frente a una situación de deterioro o de declive cultural, político y económico, sino que constituye el nacimiento de una postura filosófica, política, económica y social de la cultura occidental en estrecha síntesis con todo el legado que le proporciona el camino recorrido. Desde esa perspectiva el fenómeno de la Postmodernidad es discutible en su condición de nuevo paradigma.

Con el riesgo de pecar de simpleza al dividir procesos sociales extremadamente complejos en períodos compartimentados, creemos que el advenimiento de la modernidad se fundamenta y dinamiza en cuatro hitos principales: Renacimiento,

El Militar Postmoderno en América Latina

Reforma Religiosa, Revolución Francesa y Revolución Industrial. Cada una de estas revoluciones representó un quiebre respecto de una modalidad básica de la antigüedad. Así, por ejemplo el Renacimiento representó una revolución filosófica con la llegada del racionalismo. La Reforma Religiosa debilitó la hegemonía de la iglesia católica en el mundo occidental. A partir de la Revolución Industrial se plasmaron las dos grandes categorías económicas de capitalismo y socialismo y la Revolución Francesa termina con la monarquía como forma de gobierno e inicia un camino sin retorno—pese a los retrocesos que culminaron en restauraciones monárquicas—hacia la república o en casos excepcionales hacia las monarquías parlamentarias. Por lo demás, este proceso de consolidación democrática es irreversible, según Fukuyama, en el mundo occidental y esperamos que así sea.¹

En un intento por aclarar más aún estos conceptos, recalcaremos que existe coincidencia en que “sociedad moderna” es el modelo societal propio de los tiempos modernos o edad moderna, y “modernidad” corresponde a un conjunto de valores, normas, preceptos, técnicas y adelantos que singularizan a la época donde se inserta la sociedad en cuestión. Ahora bien, el término “modernización” fue introducido como vocablo técnico en los años cincuenta para explicar el enfoque teórico de Max Weber. Se refiere a un proceso acumulativo que se refuerza mutuamente, caracterizado por la formación del capital, movilización de recursos, desarrollo de nuevas fuerzas productivas, cambios de las estructuras políticas, desarrollo de identidades nacionales, difusión de derechos de participación política, secularización de valores, urbanización, cambios educacionales y otros.²

Del estudio de estos conceptos en Habermas se deduce que para éste “modernización” es un proceso de evolución social y de cambio de las estructuras que debería culminar en un estadio conocido como “modernidad”, con un mayor relieve cultural. En mi opinión, podrán haber percepciones absolutamente opuestas respecto a esta vinculación. Por ejemplo, desde una perspectiva marxista los cambios materiales producirán posteriormente los cambios filosóficos, valóricos y de mentalidades, de ahí la praxis marxista de iniciar primero las transformaciones de la infraestructura. En cambio, la otra visión—a la que adhiero—se inclina a que son precisamente las ideas las que producen finalmente los cambios materiales. Hay por cierto una complejidad conceptual adicional, cual es el surgimiento del concepto de “postmodernidad”, el que nace a raíz de la investigación de los procesos que sobre la modernización hacen los científicos sociales en los años sesenta. Se colige que modernización social y modernidad cultural se han desprendido de su raíz común, transformándose la primera en una instancia que actúa independientemente de la segunda y que su función, básicamente, consiste en ejecutar las leyes de la economía, de la ciencia y de la técnica y por supuesto del Estado. Esta idea se ha sintetizado en una frase muy tajante: las premisas de la

¹ Francis Fukuyama plantea en su libro *El fin de la historia* que la democracia y la economía libre serán las últimas etapas políticas y económicas de la sociedad occidental.

² Habermas, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Editorial Taurus, Madrid, 1ª Edición, 1991, pág 12.

ilustración están muertas, sólo sus consecuencias continúan en marcha. Aquí cabe, entonces, la llamada postmodernidad.³

Hoy, con la perspectiva que nos ofrece el transcurrir de los siglos, podemos observar que los tiempos modernos y su predicado de modernidad, han constituido un proceso histórico de un culto a la racionalidad donde los conocimientos y avances tecnológicos han significado un progreso de mucha vertiginosidad, desarrollando avances y cambios de gran notoriedad y de mayor relevancia que todos los producidos en los tiempos precedentes. Desde nuestro particular modo de ver este problema, estimamos que mientras no se genere un nuevo paradigma, todo lo que suceda en términos sociológicos en el mundo occidental sólo será un estadio más dentro de la modernidad, la que adquiere ese carácter justamente por encarnar un paradigma diferente al estadio que la precedió. Creemos, en suma, que la muerte y nacimiento de los paradigmas son los que van determinando los "tempos" o "ciclos" culturales y sociológicos.

Hecha esta definición conceptual, entraremos a explicar los conceptos que Moskos, Segal y Allen han asumido para identificar a la postmodernidad. Los autores la reconocen como un movimiento iniciado en los años sesenta y que transita por diferentes áreas del saber hasta culminar en las ciencias sociales en los años ochenta. El postmodernismo será el movimiento que produce un cambio en los valores e incorpora un profundo relativismo.⁴ Para los autores en términos operativos la postmodernidad es pluralismo, fragmentación, heterogeneidad, permeabilidad y ambigüedad.

En Latinoamérica, este proceso no tiene el avance que ha alcanzado en los países del primer mundo, pero indudablemente ya se observa la tendencia imparable hacia el dibujo de la postmodernidad. Por ejemplo, el pluralismo poco a poco se entroniza en las democracias y las mismas FF.AA. acceden en aceptarlo convirtiendo el tema de la defensa en "opinable" y en un asunto de manejo público. La fragmentación de la sociedad es cada día más visible toda vez que las personas cumplen hoy varios roles en la sociedad. En el ámbito militar de la región esto ha tenido impacto ya que el militar de hoy, no sólo es militar sino que realiza paralelamente otros roles o incluso trabajos. La heterogeneidad, también es bastante real y las diferencias se aceptan y se respetan mucho más que hace 10 años atrás. Empero, las FF.AA. aún a esta situación la observan con algún recelo y quizás esta conducta tiene alguna explicación en la tendencia a la homogeneidad que poseen las instituciones castrenses. La permeabilidad, producto de la globalización, fronteras abiertas y virtuales asimismo como el énfasis en el mercado trasnacional, hace que los países americanos reciban los efectos y se preocupen por mantener a buen recaudo sus tradiciones ya bastante influidas por otras vecinas o incluso no tan vecinas.⁵ Está comprobado que las FF.AA. en oportunidades han demostrado mayor permeabilidad en la región que otras organizaciones y han

³ Ibid, págs 12-13

⁴ Moskos, Williams and Segal, *The Postmodern Military. Armed Forces after the Cold War*, New York Oxford University Press, 2000, page 4.

⁵ En la frontera entre Paraguay y Brasil a la población comúnmente les llaman "Brasiguayos"

estado sujetas a una serie de influencias de países que han servido como modelos. Por su parte, la ambigüedad es una tendencia que a nivel FF.AA. no puede manifestarse ya que se tratan de instituciones muy definidas en término de misiones y tareas orgánicas, empero a nivel de sociedad la ambigüedad pasa a ser una conducta rectora que complica la relación de las FF.AA. con el mundo civil.

Queda para la reflexión, las siguientes interrogantes: ¿Es el postmodernismo el proceso de deterioro social de la modernidad o es un estadio nuevo y alternativo a la modernidad dotado de un paradigma o espíritu nuevo? ¿Están los postmodernistas haciendo un diagnóstico o es un movimiento voluntarista que impulsa estos cambios? En todo caso, cualquiera sea el nombre de la situación sociológica, ésta existe y el deterioro de la modernidad está ahí recogiendo el nombre de postmodernidad.

Otro aspecto interesante recogido por los autores desde diferentes fuentes muy autorizadas, se refiere al tránsito que sucede en el mundo hacia la postmodernidad, en términos que el siglo XIX era de la "razón", el XX del "Estado-nación" y el actual de la "ciencia y tecnología".⁶

Sin embargo, lo fundamental está en la explicación que dan los autores para identificar a la postmodernidad militar. Para lo anterior, dividen la evolución militar contemporánea en tres etapas, que a su vez se entrecruzan. Estas son:

- El tipo moderno que va desde el siglo XIX hasta el término de la Segunda Guerra Mundial⁷
- El tipo moderno reciente que va desde la mitad del siglo XX hasta el término de la guerra fría.⁸
- El tipo postmoderno, después del término de la guerra fría.

Muy interesante es el planteamiento de los autores, respecto a que la tesis que desarrollan se refiere a que con el término de la guerra fría viene un período en que las formas militares convencionales van encaminándose hacia nuevas formas postmodernas.⁹ En tal sentido, identifican los cinco cambios organizacionales producidos en la postmodernidad militar:

- Interpenetración entre las esferas civil y militar,
- Disminución de las diferencias organizacionales militares tales como rangos, roles de combate y apoyo, ramas etc.,

⁶ Moskos, Segal and Williams, Page 4

⁷ Ibid pages 1- 15 Este período comienza en 1793 con la "levee en masse" durante la Rev. Francesa

⁸ Aquí hay una acentuación del profesionalismo de los oficiales. Page 2

⁹ Ibid, page 2

El Militar Postmoderno en América Latina

- El cambio de las misiones militares hacia tareas que no son tradicionales,
- El uso de las FF.AA. en misiones internacionales por organizaciones que trascienden a los Estados y
- La internacionalización de las fuerzas militares. Por ejemplo, el Eurocorps y otras organizaciones bajo esta modalidad combinada.

Los Ejércitos en Latinoamérica

Las formas modernas de los ejércitos aparecen, según Huntington, recién en la Prusia a contar del siglo pasado¹⁰. En lo personal, me inclino por la tesis de que surgen en 1875 en EE.UU. cuando el General Sherman¹¹ encomienda al General Emory Upton¹² la organización de una fuerza basada en la selección por méritos, especialización en institutos, ascensos y retiros. El Gral. Upton, luego de estudiar otras realidades, especialmente la alemana, diseña un proyecto de fuerza militar. Subrayo, esto no significa que anteriormente no existiesen ejércitos formales, lo que ocurre es que por primera vez se establecen procedimientos claros que burocratizan la carrera. Curiosamente, en América Latina, las institucionalizaciones comienzan antes ya que entre 1820 y 1840, se comienzan a dictar las primeras reglamentaciones u ordenanzas. Por ejemplo, en Perú fue en 1827, Bolivia en 1829, Chile tuvo reglamentos anteriores pero el más importante fue la Ordenanza General del Ejército en 1829.

Estimo, en una opinión muy personal, que el ejército que nace en EE.UU. está dotado de mayor cualificación moderna que el prusiano, por cuanto este último modelo, pese a que obedecía a cánones modernos, se plasmó en una sociedad dotada de un estamentalismo mayor que en EE.UU. Incluso, hasta bien adentrado el siglo XX, pertenecer al alto estado mayor alemán era un privilegio que exigía algo más que condiciones profesionales. En oposición, la sociedad estadounidense estuvo desde sus inicios marcada por una constante democrática más nítida. Sin embargo, en "salomónica" solución asumo 1808 para el nacimiento de la forma moderna en Europa y 1875, para su gestación en Norteamérica. Eso sí, concuerdo absolutamente con

¹⁰ Para Huntington la fecha precisa de los orígenes de la profesión militar moderna es el 6 de agosto de 1808, cuando el gobierno prusiano emite el decreto de designación de oficiales que planteaban patrones básicos profesionalismo. Entre éstos se consideraban para tiempos de paz, la educación y el conocimiento profesional y para tiempos de guerra el valor distinguido y la percepción. Todos los individuos que tuvieran estos requisitos eran candidatos potenciales para la carrera militar, aboliéndose las preferencias por orígenes. Las reformas de Scharnhorst, Gneisenau y otros, están en esa línea. No obstante, el estamentalismo no se quebrará tan rápidamente. Para mayor información ver op cit, Huntington, pág 41

¹¹ El General William Sherman, fue Cde Gral del Ejército entre 1869-83 y la principal figura militar hasta 1891. Fue el padre de la formación militar liberal basada en West Point y de las escuelas de armas de artillería, infantería y caballería. Se le define, por sobre todo, como un soldado.

¹² El Gral. Upton se distinguió en la guerra civil y llegó hasta Gral de división. Preparó un nuevo sistema de tácticas y sirvió como Cde en West Point. Recorrió el mundo conociendo otras realidades y es autor de dos grandes obras: *Los Ejércitos de Europa y Asia* y la política militar de EE.UU.

El Militar Postmoderno en América Latina

Huntington en que fue Clausewitz quién concibió toda la formulación teórica de la profesión, a través de su libro *De la Guerra*.

América Latina es un conjunto de países que comparten raíces similares y una influencia luso-hispana común, pero con etapas de evolución institucional y de desarrollo diferentes, incluyendo algunos con problemas específicos que no tienen repetición en los otros países del continente. Este escenario obliga a hacer algunas distinciones ya que, por ejemplo, los problemas de Centroamérica no son los mismos que los de los países del cono sur. Es evidente, entonces, que no todos los países de Iberoamérica tienen el mismo grado de modernización y de desarrollo. Más, hay elementos comunes que trataremos de rescatar para que el lector se posea de los puntos de convergencia en la evolución de nuestros ejércitos.

Referente a la genealogía de los ejércitos en Latinoamérica, hay similitudes y son precisamente las que marcan la convergencia posterior. Efectivamente, en nuestro continente tuvieron una participación activa en el proceso independentista, confundiendo en su nacimiento republicano con el Estado independiente. Mas aún, los padres de la patria que no eran militares de oficio abrazaron la carrera militar para enfrentar la emancipación.

Empero, esta situación tenía un origen anterior ya que durante la Colonia los ejércitos asumieron un papel que fue mas allá de lo netamente militar, abarcando los roles de defensa, político, educativo y de desarrollo¹³. Mas tarde, al llegar la independencia y ante la ausencia de la corona, junto a la iglesia, se transforman en fuentes de valores, normas y pautas de conducta. Es decir que reemplazan, en alguna manera, a la monarquía frente a la sociedad al convertirse en factores de integración social, hecho genuinamente americano ya que en Europa no ocurre. Esta situación peculiar de ejércitos que nacen con las repúblicas y que, además, han tenido tradicionalmente un rol latente¹⁴ en la sociedad, es fundamental tenerla en cuenta para una mejor comprensión del desarrollo de las instituciones militares en nuestro continente.

Referente a la participación histórica, hay un dato que merece atención debido a que, muchas veces, ha anclado por largo tiempo a los ejércitos a situaciones del pasado con claro sesgo político. Como lo demuestra la historia de los pueblos del mundo, y en América obviamente también ocurrió, todos los procesos llegan a un punto en que el grupo vencedor se divide en dos facciones: los moderados (persiguen la consolidación) y

¹³ Los ejércitos en la Colonia tenían una variedad de roles. La política se ejercía a través de ellos y los gobernadores ostentaban grado militar. Cumplían su rol natural de defensa y aportaban al desarrollo creando pueblos o ciudades a partir de los fortines o cuarteles, localidades que después vivían con bastante dependencia de la instalación militar, lo que se observa hasta hoy. También, cumplieron un rol muy importante como instancias educativas y en varios países tuvieron la responsabilidad de la enseñanza primaria por medio del servicio militar u otras actividades.

¹⁴ En las sociedades coexisten roles latentes y manifiestos. Los primeros son los que las sociedades le conceden a determinadas instituciones pero no están expresados jurídicamente y por lo tanto no son legales pero si absolutamente reales. Los manifiestos, en cambio, tienen expresión jurídica.

El Militar Postmoderno en América Latina

los exaltados o más revolucionarios que la desean continuar. Los ejércitos de la región, no estuvieron ajenos a esta circunstancia ya que fueron protagonistas activos en la formación de las repúblicas.

Es necesario advertir, que la historia militar no es exactamente igual en todos los países de nuestro continente ya que si bien es cierto algunos comparten un nacimiento paralelo al Estado, no siempre evolucionaron de la misma forma posteriormente.

Otra gran diferencia entre las democracias europeas y las americanas y por ende entre las realidades militares de uno y otro continente, es que en América la opinión fue casi unánime respecto a asumir desde un principio a la república, como sistema de gobierno. Esta circunstancia, provocó que en la lucha por consolidarla comprometió a los ejércitos en los bandos o facciones que se enfrentaban.

Por su parte, el republicanismo que surge es claramente "autoritario", alcanzando esta peculiaridad tanto a conservadores como liberales. Hubo, por ejemplo, liberales que lucharon con más ahínco que conservadores por instaurar la autoridad. Recordemos a Castilla en Perú, Mosquera en Colombia, el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay y Rocafuerte en Ecuador. Bolívar y Portales, expresan claramente este republicanismo autoritario. El primero en 1815 en la carta de Jamaica y el segundo en una carta que escribe en 1822. Sin embargo, las constituciones americanas salvan la soberanía popular, la división de poderes, las libertades individuales y otras formas republicanas pero mantienen en el poder político la autoridad suficiente para protegerse del peor problema de la época: la anarquía.

En suma, se fortaleció fuertemente el poder presidencial y la consigna fue "hacer cosas" y no dar mucho paso a la negociación política como búsqueda de consenso. El pensamiento del General Porfirio Díaz en México, se inscribe en esta idea: "Poca política y mucha administración". Esto es creer que el bienestar nacional podía justificar la anulación de las prácticas democráticas.

En consecuencia, en el continente nacen sistemas políticos autoritarios que son, en cierto modo, una continuación de la monarquía, cuyo prestigio está en las obras y no necesariamente en la profundización democrática. Las características centrales fueron presidencialismo fuerte, ejércitos cercanos al poder presidencial, ciudadanos pasivos y más receptivos que participativos, con grandes diferencias entre elites y pueblo.

Hay historiadores importantes que sostienen que los ejércitos en América se ligaron más cercanamente a las derechas. Por ejemplo, para el historiador argentino José Luis Romero, al ejército ingresaron mestizos que se incorporaron a las clases ricas, acumularon fortunas que reinvirtieron en tierras, asimilándose con los sectores de mayores recursos. Lo precedente, implicó una mayor identificación de la fuerza militar con los más conservadores. Otra causa de esta circunstancia, es que los sectores conservadores, según cita Romero a un periódico de Quito de 1868 sería: "En las repúblicas americanas, lo mismo que las monarquías europeas, es el partido que sostiene el orden, que predica la paz, que defiende los sacrosantos principios de la

justicia y el derecho; en una palabra que conserva la sociedad" ¹⁵ Esta afirmación de Romero, puede ser discutible pero claramente los ejércitos en Latinoamérica se han constituido en factores ordenadores y de recuperación de cierto *status quo* en diversos momentos históricos.

Durante el siglo XX, con motivo de la guerra fría pero también de procesos internos de claro deterioro político, económico y social son recurrentes los gobiernos militares en la región, llegando algunos países al extremo de que los regímenes políticos civiles fueron excepcionales.

No se puede dejar de mencionar las influencias exógenas y endógenas que tienen los ejércitos en la región. En el primer caso, están las de España (durante la Colonia), Alemania, Francia e Inglaterra, éste último particularmente con las fuerzas navales. Posteriormente, influye EE.UU. desde la segunda mitad del siglo XX. Entre las endógenas el caso de Chile, que tiene influencia en los ejércitos de Colombia, Venezuela, Ecuador, El Salvador y Honduras. En estos procesos hubo, sin duda, un traspaso de experiencias, tradiciones y costumbres de un país a otro. Por ejemplo, el caso de Chile sirvió como una especie de "correa transmisora" del prusianismo hacia los países en que mantuvo legaciones militares.

Se desprende de este análisis una tipología militar propia de Latinoamérica que tendrá cuatro características distintivas que los diferencia respecto de otras evoluciones militares en el mundo. En primer lugar, son fundacionales ya que nacieron junto al Estado-nación y sus padres de la patria se invisten del uniforme de soldado. En segundo lugar se le reconocen roles latentes, que la sociedad les concede sin que necesariamente estén estipulados en las constituciones o leyes. En tercer lugar, han tenido éxitos militares y cuentan con prestigio y héroes en ese campo, incluso en la derrota y en quinto lugar han ejercido el gobierno por períodos más o menos prolongados, lo que les dotó de un posicionamiento político indiscutible. Todas estas consideraciones dibujan una profesión militar, grabada por estos rasgos muy importantemente y, con una tendencia histórica a desarrollar un sentido de compromiso con el reestablecimiento de un determinado orden. ¹⁶

Obviamente, las organizaciones militares en América Latina no van al mismo ritmo de evolución que sus pares en Europa o en EE.UU. y Canadá, empero el impacto ya las ha influido. Los procesos de modernización institucional se han intensificado para incorporar nuevas tecnologías, aceptar nuevas misiones y disminuir esa diferencia que todavía se observa entre servicios, armas y rangos. ¹⁷

¹⁵ Romero, José Luis, *El Pensamiento político latinoamericano*, AZ Editora, 1998, Buenos Aires. Argentina.

¹⁶ A lo largo de la historia de la región ha habido innumerables intervenciones militares. Todos los países de América latina han tenido gobiernos militares en el siglo XX.

¹⁷ Mientras en América Latina los procesos de reestructuración militar se les llama "modernización" en EE.UU. se ha superado ese concepto y se ha reemplazado por el de "transformación". Más información en "The Federal Page", Washinton Post, September 4, 2001. Gen James Jones,

El Militar Postmoderno en América Latina

En este mismo contexto están los procesos de profesionalización en ciernes (caso de Argentina) o la mayor integración de los estudios de los militares con las universidades civiles. En el caso de Chile, la Escuela Militar ha firmado un convenio de estudios con la Universidad Diego Portales. En esta misma línea, Paraguay ha formado una comisión para reconocimiento de grados académicos militares en el sector civil. La consolidación de este proceso de convergencia militar, que ya es una realidad en varios países de la región, va a significar que el "gap" entre civiles y militares disminuirá notablemente en un lapso de aproximadamente 10 años. Es importante considerar que el ideal de este proceso es la concurrencia de los cadetes militares a los establecimientos civiles y no que los profesores de las universidades concurren a los centros educacionales militares para efectuar sus clases en un ambiente cerrado. Lo interesante es la interacción resultante y la confrontación de puntos de vista entre los militares y civiles.

Por ello, el militar de la postmodernidad en Latinoamérica tendrá que desarrollar una visión más amplia en su interpretación de los valores militares. Esto significa colocarlos en la dimensión que les corresponde como fundamentos y justificación de una profesión singular, que requiere de un fuerte componente vocacional, pero que en ningún caso pueden considerarse como la expresión valórica de la sociedad toda.¹⁸

Hay que comprender que la identidad histórico-cultural de un país es dinámica y no estática y por lo tanto se le van incorporando indefinidamente nuevos elementos que, en definitiva, le dibujan una determinada imagen en el presente. Siempre ha ocurrido este proceso ya que en el fondo la identidad histórico-cultural es un encuentro instantáneo entre el pasado y el futuro. Para ser breve, es una verdadera fotografía de un momento de la evolución de la sociedad.

Probablemente no es fácil para la mentalidad militar tradicional, aceptar la diversidad producto del fenómeno de fronteras abiertas que vive el mundo occidental. En tanto el sentido de pertenencia, propio de la nación, debe ser más amplio y abarcar otros aspectos. Es cierto que toda identidad nacional tiene rasgos propios pero no únicos y no difiere en lo fundamental con el resto de los países hispanoamericanos ya que existe—a mi modo de ver—una relación sistémica entre los valores.

En lo que se ha avanzado bastante en algunos países es en la incorporación plena de la mujer a las actividades profesionales. En Chile, por ejemplo, tanto las escuelas militares como de aviación han pasado a ser mixtas, aunque las posibilidades en la carrera aérea son superiores por cuánto la mujer puede acceder, si sus condiciones se lo permiten, al escalafón de piloto de combate. En el Ejército, en cambio,

Commandant of Marine Corps said: "The military's current needs are as much about "modernization" as they are about "Transformation". Modernization involves updating aging weapons systems while transformation requires exponential increases in military capability based on either new technology, new fighting concepts or both".

¹⁸ Los valores militares angulares son el patriotismo, valentía y honor. Sin esos valores no se puede ser un militar en plenitud. Como valores correlativos y periféricos tenemos espíritu militar, abnegación, lealtad, compañerismo, obediencia y cumplimiento del deber.

El Militar Postmoderno en América Latina

sólo puede acceder a ciertos escalafones. No está en la misma línea la Escuela Naval ya que la Armada aún no se convence de la incorporación de la mujer a las tareas marineras. Paraguay, también, está atrasado en este proyecto y no tiene mujeres en el ejército. Argentina y Colombia están adelantados en algunos aspectos pero con limitaciones en cuanto a funciones operativas. Las otras FF.AA. en la región con diferencias tienen algún grado de incorporación de mujeres, básicamente en tareas de apoyo.

Referente al papel de apoyo que le ha cabido a la mujer o esposa del militar, se ha producido un cambio relevante. Antes, las FF.AA. exigían a las esposas una participación en ámbitos sociales o de colaboración a las tareas militares muy cercana al esposo. Hoy, la dinámica de la sociedad y las libertades que ejerce la mujer como ser humano y profesional ya no le permiten dedicar mucho tiempo a estas labores, además no es lógico que la mujer postergue su realización para multiplicar la de su esposo. Por su parte, se ha observado en la región matrimonios de militares con mujeres que son originarias de países vecinos u otros.

Las diferencias entre armas, servicios, especialidades y ramas esta dada por el aumento de la tecnología en los ejércitos y en la importancia que han adquirido los escalafones técnicos. La guerra electrónica, por ejemplo, o la importancia del apoyo logístico en las operaciones van contribuyendo a estrechar estas diferencias.

Sin embargo, el tema tiene sus complejidades porque estas identidades suelen ser transversales y son un excelente facilitador para la integración en operaciones combinadas. Por ejemplo, en América Latina cada rama (institución) de las FF.AA. tiene rasgos que son comunes, lo que les permite entenderse e identificarse con sus pares en los distintos países. Los ejércitos se sienten el símbolo de sus naciones y están muy ligados al concepto de Estado. Sus armas y especialidades tienen fuerte identidad, y están dotados de influencia europea inicial y norteamericana posteriormente. Las marinas, son más conservadoras con mayor énfasis en las tradiciones y en la historia. Las especialidades tienen mayor capacidad de integración que las de los ejércitos y su influencia inicial es británica, aunque no se desconoce la posterior influencia norteamericana. Las fuerzas aéreas son menos conservadoras y tradicionalistas. Tienen un concepto de equipo tipo binomio muy marcado (piloto-técnico) y la influencia es importantemente norteamericana. Las marinas, en lo general, han tenido una mayor vinculación con la clase más alta. Ejércitos y fuerzas aéreas (al igual que las policías) son expresión de clases medias o media-baja con aspiraciones ascendentes.

Por otra parte, la evolución de las fuerzas militares a organizarse en fuerzas de tareas delineadas para una determinada misión y no en las clásicas unidades operativas de antaño, acarrea que las diferencias en armas se desperfilen. Pero, en esto no hay que adelantarse mucho porque el cambio es muy lento y es necesario cautelar las diferencias que dotan de espíritu de cuerpo a las unidades. En suma, debe ser un

El Militar Postmoderno en América Latina

proceso natural y necesario que ocurra al interior de las propias FF.AA. y no dirigido desde afuera.¹⁹

Todos estos cambios delinearán en un plazo mediano a un profesional militar más tecnologizado, práctico y sin tantas ataduras formales a la hora de ejercer su profesión. Deberá, además, estar capacitado para un mando flexible, dinámico y rápido donde sus referencias se trasladarán desde la clásica visión "Clausewitziana" de destrucción de fuerzas militares y la ocupación de terrenos, por la destrucción de los sistemas de mando y control del adversario. En tal sentido, la tendencia que está presente en todos los proyectos de modernización en la región es la organización de unidades de menor tamaño tipo "fuerzas de despliegue rápido". Por lo tanto, habrá tal vez un cambio en la forma de apreciar al oponente desde el concepto "enemigo" más odioso y definitivo al de "adversario" con un carácter más transitorio.

El uso de las FF.AA. en misiones internacionales que trascienden los Estados-naciones y la misma internacionalización de los instrumentos militares, esto es el llamado uso "combinado", son factores de particular trascendencia. En efecto, esta situación producirá un impacto en los valores militares tradicionales en Latinoamérica. Por ejemplo, el patriotismo tradicional se visualiza en relación con el territorio y sus símbolos. En cambio, el patriotismo en la actualidad se visualiza respecto a fronteras virtuales y símbolos internacionales. La valentía tradicional corresponde al idealismo tipo heroico que lucha y muere por una causa muy simbólica. Por su lado, la valentía de hoy exige un mayor racionalismo en la acción, que comienza desde el mismo momento en que el soldado, al partir al campo de batalla, se plantea la legitimidad del conflicto y su pertenencia a éste. Otro factor que sufre impacto es el concepto de honor. El honor tradicional es de gran significado y simbolismo trascendiendo lejos al deber. En suma, se actúa "por" y "para" el honor. Mientras ahora, en las nuevas definiciones militares se actúa por un concepto del deber que tiene una connotación más jurídica.

Derivado de lo anterior, se debe formar un oficial muy respetuoso de los acuerdos y tratados internacionales, los que deberá cumplir y hacer cumplir sin ningún tipo de dudas. En el futuro, el oficial que no sea meticuloso en esta materia comprometerá gravemente el honor y prestigio de su ejército y país

Otro aspecto, que sufrirá cambios es el tipo de mando. Existen muchas normas para orientar un buen liderazgo, tanto en el campo militar como el civil. Meditando sobre el ejercicio del mando, en el futuro, creo que sería conveniente considerar al menos estas siete medidas clave para convertirse en un militar actualizado y apto para la postmodernidad. Éstas, a mi juicio, son:

¹⁹ En América Latina hay ejemplos de armas (se dividen combate y apoyo de combate) que llegaron a tener una cierta hegemonía frente a las otras, como el caso de Paraguay, donde la Caballería en el período del mando del Gral Oviedo claramente tenía cierta preponderancia, instalaciones mejor dotadas etc... Se sostiene, incluso, que este proceso venía desde la presidencia del Gral Andrés Rodríguez, quién a su vez también era de Caballería.

El Militar Postmoderno en América Latina

- Observar las tendencias del mundo, interpretarlas en forma correcta y asumirlas sin temor. La sociedad actual es heterogénea y pluralista. En síntesis, actualmente lo que ocurre es que las estructuras militares se están adecuando a éstas últimas características.
- Comprender al ciudadano civil y aceptar a la profesión militar como una forma más de servir a la sociedad. Lo anterior exige contextualizar la profesión en la sociedad en que está inserta.
- Prepararse continuamente en su profesión, entendiendo y aceptando los cambios tecnológicos. Debe acompañar a este proceso el desarrollo y optimización del inglés, como lengua de empleo en tareas internacionales.
- Mantenerse abierto a la posibilidad del cambio. Lo que fue bueno antes, no necesariamente será bueno siempre.
- Estar en condiciones de aplicar permanentemente el conocimiento teórico en una gestión práctica.
- Conocer en detalle los cambios que ha tenido el fenómeno bélico y las nuevas tareas que emergen para la profesión militar.
- Estudiar toda la normativa sobre el derecho humanitario y convenciones existentes, y en particular las que haya firmado su propio país.

En este mismo orden de ideas, es importante concordar en que hay indudables cambios en la forma de mandar y dirigir. En efecto, hay factores endógenos y exógenos que afectan a los ejércitos del futuro. Por lo tanto, es fundamental determinar esos factores, y además llevar a cabo cursos de mando y liderazgo que contengan los preceptos modernos. En estos cursos deben estudiarse conceptos sociológicos debido a que es importante que se conozcan los rasgos de la sociedad, para no equivocarse posteriormente en el trato y mando frente a los cadetes y soldados. Se añade que estos estudios permitirán readecuar los aspectos militares a las percepciones que tengan los jóvenes, tanto hombres como mujeres, todos potenciales profesionales.

Otra particularidad del conflicto moderno es su relación con los medios de comunicaciones. Esta tendencia se ha venido observando progresivamente desde la Segunda Guerra Mundial y debido al progreso de la tecnología, hoy es ciertamente gravitante. Todos somos testigos ahora que la guerra se transmite por televisión y los comandantes tienen que fundamentar y estar en condiciones de defender sus decisiones frente a las cámaras. En la guerra de hoy, los militares van acompañados durante las operaciones con los canales de televisión más importantes del mundo, quienes transmiten lo que sucede al instante. Los éxitos se aprecian inmediatamente y los errores y desaciertos también. En tiempos de paz la necesaria relación con los medios de comunicación no es un tema menor y hoy, todas las FF.AA. en la región le conceden particular énfasis. En consecuencia, el militar de la postmodernidad deberá estar preparado para enfrentar este particular evento.

El Militar Postmoderno en América Latina

Los nuevos tiempos exigen un sistema educativo diferente para las FF.AA., que tienda efectivamente a preparar al profesional militar para enfrentar el desafío que viene (o que está llegando) con habilidad y capacidad para readecuar su institución sin destruirla en sus basamentos. Como sabemos, no podemos resistirnos a las tendencias sociales históricas que son parte de un proceso evolutivo, pero lo importante es intentar manejarlas.

El cientista político chileno Ernesto Ottone señala que es necesario una educación nueva para la sociedad global, donde la captación de la información no sea lo central sino que de paso a la discriminación de mensajes. Para ello, es necesario imbuirse de las nuevas "destrezas", las que son: iniciativa personal, disposición al cambio, capacidad de adaptación, manejo de racionalidades múltiples, espíritu crítico, capacidad interactiva y de gestión, capacidad para transmitir mensajes a interlocutores diversos y trabajar en grupos. Toda esta educación debiera conseguir ciudadanos capaces de hacer crecer la productividad, de ejercer profundamente su ejercicio ciudadano y lograr una autonomía personal.²⁰ He aquí la tarea de las FF.AA. en la región, asumir una concepción educativa coherente con los problemas del mundo actual y salir al encuentro de la postmodernidad para estudiarla, aprenderla e idealmente aprovecharla en su beneficio.

Conclusiones

La postmodernidad es una realidad del mundo occidental que es necesario conocer en su profundidad. Se caracteriza por un proceso de auge fuerte de la ciencia y tecnología y de cambios en las estructuras sociales, plasmando un mayor pluralismo, fragmentación, heterogeneidad, permeabilidad y ambigüedad. El entorno o escenario de la postmodernidad es la globalización.

Las FF.AA. han sufrido este impacto con el efecto multiplicador que le imprimió la profundización del proceso democrático, la consolidación de la economía de mercado y la necesaria integración. Además de lo anterior, el término de la guerra fría implicó cambios en las misiones tradicionales.

La situación en América Latina es obviamente diferente a los países más desarrollados, pero ya viven esta tendencia a la cual resulta imposible sustraerse. Sin embargo, es necesario asumir estos cambios en forma profunda, midiendo los efectos que pueden tener para el futuro operativo de las FF.AA. en el sentido de no perjudicar su eficiencia. Eso es lo principal ya que la capacidad operativa y el buen cumplimiento de su misión es su "raison d'Etre".

²⁰ Se recomienda ver *América Latina en el Siglo XXI*, Carlos Contreras Quina (Coordinador), el artículo "Que educación para el siglo XXI en América latina" de Ernesto Ottone pag 225-251

Bibliography

García Jaime (Editor) *El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI*, Nueva Serie FLACSO, 2001.

Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, Editorial Taurus, Madrid, 1^{ra} Edición, 1991.

Huntington, *The Soldier and the State*, Harvard University Press, USA.

Moskos, Williams and Segal. *The Postmodern Military. Armed Forces after the Cold War*, New York Oxford University Press, 2000.

Ottone, Ernesto. "Qué educación para el siglo XXI", en *América Latina en el Siglo XXI*, Carlos Contreras Quina (Coordinador).

Romero José Luis, *El pensamiento político latinoamericano*, AZ editores, 1998, Buenos Aires, Argentina.